



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CI Nº 209
Enero–junio 2023
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costa
Subdirector	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Secretario	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dra. América Ibarra Parra

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Klever Bravo	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú
Dr. Blas Garzón	Universidad Politécnica Salesiana

EDITORA

Dr. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
-------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol CI
Nº 209
Enero-junio 2023

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

José Joaquín de Olmedo (Fotografía iluminada)

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

julio 2023

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022 / 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

MONTALVO, MAESTRO DE PENSAMIENTO, SENTIMIENTO Y ACCIÓN

América Ibarra Parra¹

Una vida, un ejemplo, una inspiración, producto de la absoluta coherencia en pensamiento, sentimiento y acción, don, de muy pocos seres humanos, y es gloria del Ecuador, de Ambato y este día, mi especial privilegio, hablar del maestro ineludible, latido del pasado, ejemplo del presente y, destello del futuro.

Son muchos los calificativos que ha merecido Juan Montalvo en torno a su intelectualidad, pero prefiero hacer hincapié en sus atributos como pensador profundo, moralista, patriota y maestro de la sátira, maestro por el ejemplo desde toda óptica.

Nació el 13 de abril de 1832 en Ambato. Proviene de una acaudalada familia con marcadas conexiones políticas, recordemos que su hermano mayor participó activamente con los liberales. Juan Montalvo fue contrario a los conservadores y al clero, lo cual no significa que fuese ateo.

Como sabemos su formación empezó a los siete con la educación primaria, entre 1846 y 1848 realizó estudios de gramática latina en el Convictorio de San Fernando en Quito, luego estudió Filosofía en el Colegio Seminario San Luis donde recibió el grado de maestro, ingresó a la Universidad para estudiar Jurisprudencia, cursó dos años, pero no concluyó la carrera en vista de que el presidente José María Urbina estableció la modalidad de estudios libres, Montalvo regresa a su ciudad natal y se concentra a tiempo completo

¹ Licenciada en Ciencias Políticas y Sociales, Doctora en Jurisprudencia y Abogada. Tiene estudios en Ciencias de la Información y Comunicación Social. Es Editora y Directora de la Revista "Emprendedores"; Miembro Honorario de la Sociedad Pedro Vicente Maldonado, Riobamba; Miembro del Ateneo Ecuatoriano; Miembro de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Presidenta de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Tiene los siguientes reconocimientos: Condecoración "Al Mérito Bolivariano" -Sociedad Bolivariana del Ecuador-; Condecoración Internacional "Manuela Sáenz" -Confraternidad Bolivariana de América-; Condecoración "Eugenio Espejo" -Círculo de la Prensa del Ecuador-.

a la lectura y formación intelectual. Nunca fue catedrático, aunque abrazó la pluma como su elemento y herramienta de vida.

En 1852 junto a los intelectuales Julio Zaldumbide, Agustín Yerobi, Modesto Espinosa y Miguel Riofrío integró la sociedad literaria La Ilustración. Para esta fecha Montalvo era un joven de 20 años y mantenía nexos con personajes de este perfil intelectual e influencia política, lo cual refiere a las claras su carácter y elevación desde todo punto de vista. Aunque con dos de ellos, Julio Zaldumbide y Modesto Espinosa, tuvo en ciertos momentos alguna polémica por diferencias de criterios políticos, cultivó en cambio una estrecha amistad con Agustín Yerovi Orejuela, a punto que fue la última persona en visitarle en días de su agonía e incluso quien se encargó de amortajar su cadáver.

A los veinte y cinco años inició su carrera diplomática prestando servicios en las Embajadas de Italia y Francia. Sus intereses, sus lecturas, sus talentos innatos dieron pábulo a la magnífica influencia que recibió en tierras del viejo continente, aprovechando sin duda, cada instante para la observación y reflexión profunda, así como para entablar amistad con personajes relevantes de dicho continente y concentrarse en la buena lectura. En sus tres viajes a Europa visita también España.

Retorna de su primer viaje en 1860 cuando era Jefe Supremo del Ecuador el Dr. Gabriel García Moreno a quien dirige su histórica carta llena de valor y sentido de Patria, el 26 de septiembre, desde la Bodeguita de Yaguachi en la que expresa su lapidario sentimiento nacido de sus convicciones democráticas y civismo cabal. Llama la atención cada palabra de esta carta, la forma en que dirige, con el primer apellido “usted Señor García”, le enrostra una acción traidora, afirma que en él hay dos elementos, de héroe y de tirano; que tiene García Moreno, valor y audacia pero le faltan virtudes políticas y le recomienda aprenderlas de los filósofos y sabios gobernantes; le insinúa que dimita el poder absoluto y concluye su sentencia indicando que si alguna vez se resignara Montalvo, a participar en lo que llama *“pobres cosas, usted y cualquier otro cuya conducta pública fuera hostil a las libertades y derechos de los pueblos, tendría en mi un ene-*

migo, y no vulgar, no señor; y el caudillo justo y grande, me encontraría asimismo decidido y abnegado amigo".² He aquí el hombre de la pluma aguda, he aquí su estilo, claro, frontal, sin tapujos dice lo que debe decir, anotando eso sí, estar consciente de qué puede ocasionarle la franqueza.

Cuesta creer que estas fueron sus palabras, que estas eran el reflejo de ese temple de acero que ya demostró Montalvo a sus 28 años y frente a un temperamento irritable y apasionado de Gabriel García Moreno, en el poder.

Montalvo inicia su misión, empuña su arma contundente que le permite llevar a la acción aquella fuerza irresistible, aquella pasión volcánica por la dignidad y libertad de su Patria y su gente.

Montalvo comprende y comulga con la concepción de lo espiritual y material, pues escribe en *El Cosmopolita* "el alma es la excelencia del hombre: el alma, este principio indefinido, esta sustancia invisible e impalpable, no conocida por nosotros; el alma, esta animación, este anhelo por lo divino, que nos hace considerarnos superiores".³

De su amplia cultura, de su visión universal, de sus profundas convicciones extrae el sumo mágico de la fe que fortalece su espíritu y temple su carácter para no doblegarse jamás y estar listo para convertir sus lúcidos pensamientos en dardos sulfurosos en el campo de la acción. Siempre coherente, siempre constructor, siempre valiente para cumplir su destino, con la furia de un rayo ante sus enemigos. Vasta recordar la purulencia de quienes intentaban levantar cabeza para dirigirse al preclaro escritor, en caricatura de versos como el publicado en el periódico *El Sud Americano* con el título "Última caricia al autor de *El Cosmopolita*": "Tu pluma al fin se movió y en el ensayo fue ruín; aunque tu soberbia al fin a la perfección llegó. Pero con burlas y veras... Se te ha dado mucho azote... Vete infeliz neo-Quijote, Vete a Ambato a comer peras".⁴

2 Cfr. Juan Montalvo en: Carlos Ibarra Salazar, *Frases célebres de Juan Montalvo*, Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, Quito, 2000, p. 44.

3 Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, Tomo I, Garnier Hermanos, París, 1923, pp. 366-367.

4 Cfr. Juan Montalvo en: Galo René Pérez, *Un escritor entre la gloria y las borrascas vida de Juan Montalvo*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1990, p. 250.

Con propiedad expresa Miguel de Unamuno en su prólogo a *Las Catilnarias*, en relación a su autor que lo sorprende y conmueve “es la indignación lo que salva la retórica de Montalvo”.⁵

Escribió en el destierro, a las penas que el destierro trae consigo, a la indignación que causa la injusticia, al dolor del corazón al contemplar el triunfo de la tiranía.

Una de las cualidades excelsas de los grandes hombres, aquellos que lo son por sus actos, por el servicio, por su legado trascendente, es la capacidad de reconocer el mérito ajeno, sin duda porque su propio mérito le eleva a altos niveles. Admirable cualidad en el alma del maestro. En *El Cosmopolita*, se refiere a ecuatorianos como Pedro Vicente Maldonado en términos de interrogatorio ¿qué hombre modesto es ese, ante el cual se inclinan los sabios, a quien los presidentes de las Academias de Francia, Gran Bretaña y Prusia ceden cortésmente sus asientos? Seguidamente la belleza de su estilo trae generosos calificativos de quien fue admirado fuera de su Patria; en igual forma comunica su sentimiento y actúa con su pluma brillante, en torno al gran orador de las cortes de Cádiz. Señala que, entre mucha gente:

la flor de España, se asoma un joven y todos se paran a mirarle, se acerca y se abren ellos en dos alas, pasa por el medio, y todos se descubren y se inclinan respetuosamente (...) ¿Es un príncipe?, ¿Es un héroe? Y allí su auto respuesta (...) Es un humilde ecuatoriano, es Mejía, el competidor del divino Arguelles, el Cicerón de América, enciclopedia viviente que todo lo sabía (...).⁶

Utiliza Montalvo el adjetivo “humilde” en un espontáneo recurso del lenguaje, un símil en que lo compara con Cicerón, cuyo nombre nos trae a la memoria la figura inmemorial del superlativo filósofo y orador romano, así como aparece la figura de Montalvo, altiva y fuerte, con sus dos aristas en manera simultánea, sencillo pero orgulloso, humilde pero digno. Qué decir de las expresiones montalvinas en torno al Libertador Bolívar, allí nos encontramos

5 Miguel de Unamuno, “Prólogo” en: Juan Montalvo, *Las Catilnarias*, París, 1925.

6 Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, Volumen 2, Casa Editorial Garnier, París, 1945, p. 334.

frente a un cofre de oro donde convergen con maestría la espada victoriosa de la guerra y la pluma maestra de la lengua de Cervantes que se manifiesta en una carta escrita en 1875, publicada en su epistolario “*Bolívar con su pluma es tan eminente como con la espada; separad el Bolívar escritor, el Bolívar sabio del Bolívar soldado, y quedará quizás un héroe de la edad media; el genio en él resulta de la inteligencia prendida con el rayo de la guerra*”.⁷

Cuan grande la inteligencia de Montalvo para penetrar en el espíritu e interpretar su ímpetu, cuanta la grandeza de su alma para escribir con tanta elocuencia y pasión, recordemos que a Bolívar le dedica Montalvo uno de sus *Siete Tratados* donde nos comparte su pensamiento “*Bolívar es astro bienhechor que destruye con su fuego a los tiranos, e infunde vida a los pueblos muertos en la servidumbre*”⁸ y más adelante, agrega en la misma obra “*Libertad era su dios vivo, después del Todopoderoso, a ella rendía culto su grande alma. Caído muchas veces, alzabase de nuevo y tronaba en las nubes como un Dios resucitado*”.⁹ Don Juan infunde esperanza cuando sugiere “la unión de los buenos” pues las páginas históricas nos recuerdan que cuando se ennegreció el cielo de América con la muerte de Bolívar, apenas un año y cuatro meses después, se ilumina el cielo ecuatoriano con el nacimiento de Montalvo. Y el poder de la imaginación, a la que nunca debemos renunciar, porque es fuente creativa, me transporta a imaginar un plano de la vida humana en que estas dos individualidades hubiesen coexistido con el torrente de sus vidas, admirablemente coherentes en pensamiento, sentimiento y acción, virtualidades comunes que los inmortalizan. Y los hacen crecer en la infinitud del tiempo.

Con sobrada razón el presidente Velasco Ibarra, al referirse al gran escritor ambateño dijo en su obra *Cuestiones Americanas*:

Montalvo es luchador bolivariano contra la tiranía...en Montalvo ruge la audacia y atruena la rebeldía. Sale el luchador de su castillo, desciende a la arena, con furibundo ceño reta al enemigo y se entrega al

7 Juan Montalvo, Jorge Jácome Clavijo, *Epistolario de Juan Montalvo*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 1995, p.476

8 Juan Montalvo, *Siete Tratados*, Tomo II, Imprenta de José Jacquín, Bensazon, 1882, p. 15.

9 *Ibid.*, p. 87.

combate de toda su vida contra lo que para su conciencia es perversión, torpeza e ignominia.¹⁰

Juan Montalvo, lector asiduo, intuitivo, conspicuo, alimentaba su inteligencia y su espíritu, sabía extraer la esencia tanto como contextualizar las luces del pensamiento, de ahí que sus obras se tornaron en la lámpara encendida para la juventud. En su Réplica a un sofista seudo católico expone su ejemplo de joven rebelde “*¿No fue caso de inquisición, el haber salido yo, muchacho aún, con una pluma en la mano que hería como lanza en los malvados opresores y en los serviles oprimidos?*”.¹¹ Así también, en su diario, en junio de 1870, en París, anotó “*Amable con la iniquidad nunca he sido; la infamia me enfurece; la mentira me llena de indignación*”.¹² Para corroborar su clara intensión y la sutileza de su expresión escrita, podemos leer en *El Regenerador* “*No es preciso ser viejo para ser prudente; la cordura es también de los jóvenes*”.¹³ El escritor no dice si es un derecho o una obligación para la juventud el actuar con cordura, a la sazón de las ocurrencias actuales donde se ha vuelto un imperativo otorgar, legislar y hablar de los derechos, haciendo abstracción de las obligaciones a expensas del derecho primigenio que formaba a la juventud y a sus ciudadanos en general, oponiendo a cada derecho su respectiva obligación.

Junto al concepto de juventud es posible plasmar muchos retos o escribir mil calificativos pero es mas importante afirmar su autoestima y reiterar la confianza en el rol que la historia determina, siempre Montalvo tuvo presente a la juventud, exigió lealtad y compromiso con el bien de la Patria tanto como reiteró su confianza en aquella fuerza llamada a cuidar y marcar el destino de la Patria libre y digna, una juventud que tarde o temprano deberá compenetrarse con el sentido de la vida, el deber sagrado del civismo y el auténtico significado de la libertad que no es, poder hacer lo que se quiere,

10 José María Velasco Ibarra, “Bolívar”, publicado en: *Cuestiones americanas*, Obras completas, t. IV, 2da. ed., Editor Juan F. Velasco Espinosa, Lexigrama, Quito, 1974, p. 104, p. 106.

11 Juan Montalvo, *Siete Tratados*, Tomo I, Imprenta de José Jacquín, Besanzon, 1882, p. 391.

12 Cfr. Juan Montalvo en: Galo René Pérez, *Un escritor...op. cit.*, p. 284.

13 Juan Montalvo, *El Regenerador*, Volumen 2, Ediciones Sesquicentenario II Convención Nacional, 1987, p. 5.

sino poder y hacer lo que se debe hacer. En *Mercurial Eclesiástica* lo corrobora “*Cuando todo esté perdido en este país, algunos jóvenes saldrán con las insignias de la Patria ocultas en el pecho, y salvarán la libertad y la civilización. Jóvenes, oh jóvenes, vivid, creced, salvad la Patria*”.¹⁴ En *El Regenerador*, advirtió “*Pueblo donde los jóvenes son apagados, lánguidos, es insignificante. Pueblo donde ellos son medrosos, esclavos, es ruin, mil veces ruin. Pueblo donde ellos son corrompidos, bellacos, es infame. Jóvenes oh jóvenes, vosotros sois el alma de la República*”.¹⁵ Su propia vida es sin duda el mejor ejemplo del maestro a la juventud: el conocerse a sí, mismo, el hacer de cada día un desafío, de cada idea un reto para comunicar, de cada sitio, de cada circunstancia un campo propicio para actuar; de cada vivencia una lucha para vencer el miedo, para saber renunciar a todas las comodidades, menos al ideal. Cuando el ideal es grande, cuando el ideal es noble, cuando es auténtico inspira, hace a los hombres capaces de grandes renunciamientos, recordemos las enseñanzas de San Francisco de Asís, reflejadas en su vida misma “*Deseo poco, y lo poco que deseo, lo deseo poco*”.¹⁶ Así fue la vida de don Juan, abundante, inmensamente rica en espiritualidad e inteligencia, pobre, siempre pobre en lo material.

Los mejores años de su juventud los aprovechó, leyendo, estudiando, reflexionando; por lo que tenía autoridad moral para escribir en Los Siete Tratados que si las historias de Roma y Grecia “*fueran estudio obligatorio para los jóvenes de hoy día; si por ley debieran saberlas de memoria, cuántos héroes, cuántos mártires no engrandecieran nuestros siglos (...)*”.¹⁷ Miraba la Historia de modo integral, por ello dijo en Las Catilinarías “*La historia, señores, la historia es la enseñanza del porvenir: ignorar los tiempos pasados es no ser aptos para los venideros*”.¹⁸

¹⁴ Juan Montalvo, *Mercurial eclesiástica*, Editorial América, 1919, p. 129.

¹⁵ Cfr. Juan Montalvo en: Plutarco Naranjo, *Montalvo: semblanza y enseñanzas*, Imprenta del Ministerio de Educación, 1971, p. 55.

¹⁶ Cfr. San Francisco de Asís en: Francisco Vanoni, *Mindfulness en movimiento. Practicar a través del cuerpo. Una guía de meditación para occidentales*, Penguin Random House Grupo Editorial, Argentina, 2019.

¹⁷ Juan Montalvo, *Siete Tratados*, Tomo I...op. cit., p. 246.

¹⁸ Juan Montalvo, *Catilinarías*, Tipografía La Unión, 1891, p. 152.

Cuan vivas son las sentencias montalvinas, hoy que a la juventud se le ha privado del derecho de conocer la historia universal para extraer sus lecciones, de conocer la historia patria para elevar su autoestima, ni siquiera la historia de sus ancestros para fortalecer su identidad y proyectarse al futuro incierto.

Digna de respeto y prueba de su acción de Montalvo coherente a lo que piensa y siente, ejemplo maestro para los ecuatorianos de hoy, lo encontramos en el pasaje de su vida en que fue elegido para el Congreso en representación de la provincia de Esmeraldas, dignidad que, luego de agradecerla, no la aceptó, porque no quiso con su presencia avalizar la elección de Veintemilla como presidente del Ecuador.

El valor ante la enfermedad que tocó duramente sus escasos años, es una prueba admirable de valor y convicción, al negarse a ser anestesiando para la cirugía, aduciendo que jamás había perdido la conciencia de sus actos. Otro referente es, su dignidad ante la muerte, aceptándola con donaire, solicitando un puñado de claveles y su impecable traje, porque en su elevado criterio de fortaleza y templanza, la muerte es un paso serio y debe ser recibida con solemnidad.¹⁹

Murió en el destierro, en París el 17 de enero de 1889 a los 57 años a causa de una “pleuritis”, más la historia lo escribe en letra dorada, que los seres que se elevaron por sobre la medianía, no mueren, no pueden morir, sus lecciones sellan el templo de sus vidas eternas y su energía emerge cuando la Patria, por la que se sacrificaron, los necesita para fertilizar la tierra donde deben brotar tiernos y sanos corazones. Por ello, Montalvo, es y será, pese a quien le pese, el maestro de los ecuatorianos.

¹⁹ Jorge Jácome Clavijo, *Tras las huellas de Montalvo*, Tomo I, Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural del Convenio Andrés Bello, 2007, p. 5.

Bibliografía

IBARRA SALAZAR, Carlos, *Frasas célebres de Juan Montalvo*, Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, Quito, 2000.

JÁCOME CLAVIJO, Jorge; MONTALVO, Juan, *Epistolario de Juan Montalvo*, Ediciones Casa de Montalvo, Ambato, 1995.

JÁCOME CLAVIJO, Jorge, *Tras las huellas de Montalvo*, Tomo I, Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural del Convenio Andrés Bello, 2007.

MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, Tomo I, Garnier Hermanos, París, 1923.

-----, *Las Catilinarias*", Casa Editorial Garnier, París, 1925.

-----, *El Cosmopolita*, Volumen 2, Casa Editorial Garnier, París, 1945.

-----, *Siete Tratados*, Tomo II, Imprenta de José Jacquin, Besazon, 1882.

-----, *Siete Tratados*, Tomo I, Imprenta de José Jacquin, Besanzon, 1882.

-----, *El Regenerador*, Volumen 2, Ediciones Sesquicentenario II Convención Nacional, 1987.

-----, *Mercurial eclesiástica*, Editorial América, 1919.

-----, *Catilinarias*, Tipografía La Unión, 1891.

NARANJO, Plutarco, *Montalvo: semblanza y enseñanzas*, Imprenta del Ministerio de Educación, 1971.

RENÉ PÉREZ, Galo, *Un escritor entre la gloria y las borrascas vida de Juan Montalvo*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1990.

VANONI, Francisco, *Mindfulness en movimiento. Practicar a través del cuerpo. Una guía de meditación para occidentales*, Penguin Random House Grupo Editorial, Argentina, 2019.

VELASCO ESPINOSA, Juan F., Editor, *Cuestiones americanas*, Obras completas, t. IV, 2da. ed., Lexigrama, Quito, 1974.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Ibarra Parra, América, “Montalvo, maestro de pensamiento, sentimiento y acción”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. CI, N°.209, enero – junio 2023, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.296-305